

■ “Ya pasaron 10 años y la restructuración de esos cuerpos no se ha dado”



El secretario de la Defensa Nacional, general Salvador Cienfuegos, insistió en que se dé un marco jurídico a la labor de fuerzas armadas en tareas de seguridad pública. Expuso: “los soldados ya la piensan si le entran a seguir enfrentando a delincuentes con el riesgo de ser procesados por violar derechos humanos. Les sale más barato desobedecer” ■ Foto José Antonio López

## Cienfuegos: cubrir las labores de la policía nos desnaturaliza

■ “Si quieren que regresemos a cuarteles, adelante; seré primero en levantar la mano”

■ “Ningún militar ha estudiado para perseguir delincuentes”, señala el general

■ Lamenta el elevado número de muertes que no deberían ocurrir, “del lado que sea”

JESÚS ARANDA

■ 3

■ La meta de infraestructura era para 11 mil planteles en 2016

## Se concluirán mejoras en sólo 3 mil 600 escuelas

■ Están en “ejecución material de obra” 7 mil 800 colegios: Unifed

■ “Tenemos inmuebles seguros y dignos, pero con mobiliario obsoleto”

LAURA POY SOLANO

■ 41

■ Son cifras de 2015, reportan agencias

## Gastaron empresas \$17 mil millones en publicidad digital

■ Inversiones van en aumento: IAB México

■ Cofepris mantiene vigilancia de anuncios

ÁNGELES CRUZ MARTÍNEZ

■ 17

## RAYUELA

Pocas veces un general secretario expuso sin tapujos el sentir de las fuerzas armadas. Se agradece.



# La Jornada

VIERNES 9 DE DICIEMBRE DE 2016

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS MAYAN VEYER ■



7502228 340003

De 30 mil mdd, los ingresos por agroexportaciones este año: Peña

■ Resalta que superan las entradas por ventas de petróleo, turismo y remesas

ROSA E. VARGAS Y MATILDE PEÑEZ ■ 12

Mancera: vetaré toda ley que grave plusvalía de inmuebles

■ Diputados constituyentes quitan referencia al tema en el proyecto de Constitución

■ 38 y 40

Cárdenas por Cárdenas, obra sobre el día a día del general

■ Escribí la biografía para tocar todo aspecto de su vida, dice su hijo Cuauhtémoc

FERNANDO CAMACHO SEPÍN ■ 14

Recibe Rius el Reconocimiento de Caricatura Gabriel Vargas

■ Es maestro y formador de conciencias, se destacó

FABRICA PALAPA OJILAS ■ 3a

### columnas

DINERO • ENRIQUE GAVIÁN OCIOJA	6
ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	8
ECONOMÍA MORAL • JULIO BORTNYIK	28
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ VEGA	30

### opinión

PACO IGNACIO TA BO II	22
RAÚL Z BECH	22
GABRIELA RODRÍGUEZ	24
DORIS MAUSALEN	24
JOSÉ CUEL	6a

## Caro pagué por dar voz a Fidel Castro

IGNACIO RAMONET

La muerte de Fidel Castro ha dado lugar —en algunos grandes medios occidentales— a la difusión de cantidad de infamias contra el comandante cubano. Eso me ha dolido. Sabido es que lo conocí bien. Y he decidido, por tanto, aportar mi testimonio personal. Un intelectual coherente debe denunciar las injusticias. Empezando por las de su propio país.

Cuando la uniformidad mediática aplasta toda diversidad, censura cualquier expresión divergente y sanciona a los autores disidentes, es natural, efectivamente, que hablemos de "represión". ¿Cómo calificar de otro modo un sistema que amordaza la libertad de expresión y reprime las voces diferentes? Un sistema que no acepta la contradicción, por muy argumentada que sea. Un sistema que establece una "verdad oficial" y no tolera la transgresión. Semejante sistema tiene un nombre, se llama: "tiranía" o "dictadura". No hay discusión.

Como muchos otros, yo viví en carne propia los azotes de ese sistema... en España y en Francia. Es lo que quiero contar.

La represión contra mi persona empezó en 2006, cuando publiqué en España mi libro *Fidel Castro: biografía a dos voces, o Cien horas con Fidel* (Editorial Debate, Barcelona), fruto de cinco años de documentación y de trabajo, y de centenares de horas de conversaciones con el líder de la revolución cubana. Inmediatamente fui atacado. Y comenzó

la represión. Por ejemplo, el diario *El País* (Madrid), en el que hasta entonces yo escribía regularmente en sus páginas de opinión, me sancionó. Cesó de publicarme. Sin ofrecerme explicación alguna. Y no sólo eso, sino que —en la mejor tradición estalinista— mi nombre desapareció de sus páginas. Borrado. No se volvió a reseñar un libro mío ni se hizo nunca más mención alguna de actividad intelectual mía. Nada. Suprimido. Censurado. Un historiador del futuro que buscara mi nombre en las columnas del diario *El País* deduciría que fallé una década...

Lo mismo en *La Voz de Galicia*, diario en el que yo escribía también, desde hacía años, una columna semanal ti-

Ramonet hace recuento de la represión aplicada en su contra por la "dictadura mediática"



Imagen histórica de Fidel Castro, su hermano Raúl y Camilo Cienfuegos, en marzo de 1957, en la campaña en las montañas del oriente de Cuba para derrocar al dictador Fulgencio Batista ■ Foto Ap

tulada *Res Pública*. A raíz de la edición de mi libro sobre Fidel Castro, y sin tampoco la mínima excusa, me reprimiaron. Dejaron de publicar mis crónicas. De la noche a la mañana: censura total. Al igual que en *El País*, ninguno absoluto. Tratamiento de apestado. Jamás, a partir de entonces, la mínima alusión a cualquier actividad mía.

Como en toda dictadura ideológica, la mejor manera de ejecutar a un intelectual consiste en hacerlo "desaparecer" del espacio mediático para "matarlo" simbólicamente. Hitler lo hizo. Stalin lo hizo. Franco lo hizo. Los diarios *El País* y *La Voz de Galicia* lo hicieron conmigo.

En Francia me ocurrió otro

siempre para mí. Ahí también se me amordazó. Se silenció una voz que desentonaba en el coro del unánimismo anticubano.

En la Universidad París-VII yo llevaba 35 años enseñando la teoría de la comunicación audiovisual. Cuando empezó a difundirse mi libro y la campaña mediática contra mí, un colega me advirtió: "¡Ojo! Algunos responsables andan diciendo que no se puede tolerar que 'el amigo de un dictador' dé clases en nuestra facultad..." Pronto empezaron a circular por los pasillos octavillas anónimas contra Fidel Castro y reclamando mi expulsión de la universidad. Al poco tiempo se me informó oficialmente que mi contrato no sería renovado... En nombre de la libertad de expresión se me negó el derecho de expresión.

Yo dirigía en aquel momento, en París, el mensual *Le Monde diplomatique*, perteneciente al mismo grupo editorial del conocido diario *Le Monde*. Y, por razones históricas, yo pertenecía a la Sociedad de Redactores de ese diario, aunque ya no escribía en sus columnas. Esta sociedad era entonces muy importante en el organigrama de la empresa por su condición de accionista principal, porque en su seno se elegía al director del diario y porque velaba por el respeto de la deontología profesional.

En virtud de esta responsabilidad precisamente, unos días después de la difusión de mi biografía de Fidel Castro en librerías, y después de que varios medios importantes (entre ellos el diario *Libération*) empezaron a atacarme, el presidente de la Sociedad de Redactores me llamó para transcribirme la "extrema emoción" que, según él, reinaba en el seno de la Sociedad de Redactores por la publicación del libro. "¿Lo has leído?", le pregunté. "No, pero no importa —me contestó—; es una cuestión de ética, de deontología. Un periodista del grupo *Le Monde* no puede entrevistar a un dictador." Le cité de memoria una lista de una docena de auténticos autócratas de África y de otros continentes a los que el diario había concedido complacientemente la palabra durante décadas.

En la radio pública France Culture yo animaba un programa semanal, los sábados por la mañana, consagrado a la política internacional. Al publicarse mi libro sobre Fidel Castro y al comenzar los medios dominantes a atacarme violentamente, la directora de la emisora me convocó en su despacho y, sin demasiados rodeos, me dijo: "Es imposible que usted, amigo de un tirano, siga expresándose en nuestras ondas". Traté de argumentar. No hubo manera. Las puertas de los estudios se cerraron por